

Colegios Mayores
Elías Ahúja - Juan XXIII

Presentan al
grupo de teatro
La RATONERA

CALIGVLA

DE *Arthur Camarero*



*este gusto atroz en la boca
ni de sangre, ni de fiebre, ni de muerte,
si no de todo eso a la vez*

Resulta muy alentador que, hoy en día, los jóvenes sigan leyendo a Paul Nizan, que escribió: “No os avergoncéis de pedir la luna, nos hace falta”; o representando *Calígula*, de Albert Camus: “Quiero sólo la luna, Helicón. Ya sé por anticipado lo que me matará. Aún no he agotado todo lo que puede hacerme vivir. Por eso quiero la luna.”

Y es que la juventud siempre se ha caracterizado por su deseo de profundidad y curiosidad intelectual. Por eso precisamente, porque a la juventud caracterizan unos valores, no solamente es una edad biológica, sino que puede llegar a convertirse en una edad moral, igual que la madurez, que para mí consiste en llegar a tener la edad de todos nuestros antepasados, en recordar el principio del mundo; pero, para que juventud y madurez sean hermosas, tienen que crecer juntas, como el pino y el haya, a cuyo tronco se abrazan la vid, el rosal y la hiedra. Del mismo modo coinciden el gusto por lo antiguo y lo nuevo, ya que el sol, igual que lo antiguo y lo nuevo siempre se hunde y vuelve a salir por el horizonte. Pues así resulta una nueva representación de *Calígula* hecha por un grupo de jóvenes universitarios, como el sol, la luna y las estrellas, a la vez antiguos y nuevos; pues una obra de arte es inmortal cuando puede ser siempre actual, lo cual constituye un milagro; la obra de arte es imperecedera cuando no solamente forma parte de la historia de la literatura, sino que también se incorpora a nuestra naturaleza y permite su equilibrio; de ahí que las obras del espíritu sean imprescindibles para la supervivencia del ser humano, como el oxígeno. Oxígeno para la atmósfera moral.

“Todo tiene aspecto tan complicado. Y, sin embargo, es todo tan sencillo. Si hubiera tenido la luna, si hubiera bastado el amor, todo habría cambiado. Pero ¿dónde saciar esta sed? ¿Qué corazón, qué dios tendrían para mí la profundidad de un lago?” Con estas palabras está a punto de concluir *Calígula*, de Camus, una obra a través de la cual el ser humano intenta recuperar la inocencia, pues toda obra de arte auténtica lo que pretende es regresar al paraíso, entendido éste como estado de inocencia. Esta obra devuelve la poesía al teatro, y el teatro a la poesía.

María Antonia Ortega

Cuando Nacho me presentó el proyecto de *Calígula*, me sorprendí. Hemos visto tantas comedias de salón y de suspense en el Colegio Mayor, que su propuesta me parecía sugestiva: por un lado, el autor y el título son parte de un patrimonio cultural que los programas de bachillerato recorran cada vez más a los estudiantes, y, por otro, Camus es ejemplo de intelectual comprometido con su tiempo, defensor de libertades y rebelde él mismo hasta el final. Incluso dentro de su obra, *Calígula* pertenece (con otros títulos de Sartre, Anouilh, Salacrou, etc.) al teatro que debate y vive el tema de la libertad. La locura de *Calígula* es centrífuga, en contraste con la paranoia del pirandelliano *Enrique IV*, que es centrípeta (otra gran obra que me gustaría ver en nuestro escenario). Y ese rasgo de emanación de excesos, como un *Hamlet* delirante de nuestro tiempo, es lo que me parece que más le asemeja al prototipo de joven actual: la imposición de la propia libertad, en un mundo cada vez más absurdo, no es otra cosa que la búsqueda de sí mismo frente al espejo. Si este *Calígula* inquieta o desconcierta a los jóvenes, se habrá conseguido una de las muchas finalidades del arte escénico: que al final de la función uno no sea exactamente igual que al principio de ella, sea como actor o sea como espectador.

Decía que la propuesta de Nacho me resultaba sorprendente. Más aún, casi imposible de realizar cuando el número de colegiales dispuestos a hacer teatro dentro y fuera del Colegio, ya estaba lleno de otros compromisos. Sólo su encanto personal y su buen oficio conseguirían que se levantara el telón. Ahora sólo nos queda ver, escuchar y aplaudir a ese grupo de estudiantes animosos. Es lo justo.

José M.³ Torrijos

Sé que todas y cada una de las personas que han contribuido a crear este sueño me perdonarán si personalizo en estas líneas, con las que saco a la luz tanto trabajo tejido desde el sentimiento. No es fácil sintetizar todo lo que ha supuesto hurgar en el corazón para encontrarme con *Calígula*. *Calígula* me duele y creo que le duele a todos los que de ella han participado. Y ello porque cuánto abrasa este aislamiento sin igual del hombre que tiene toda su vida bajo su mirada y que, lógico hasta el fin, no llega a nada. ¿Qué sabrán los demás de las úlceras que cubren el alma? ¿Verdad, Manuel? *Calígula* pide que le sea explicado todo o nada, y no encuentra más que contradicciones y desatinos. Si le trajeran la luna, todo cambiaría. Lo imposible resultaría posible y al mismo tiempo, y de una vez, todo se transfiguraría. ¿Por qué no, *Calígula*? ¿Por saber que nada dura? ¿Por haber adquirido la divina clarividencia del solitario? ¿Por vivir bajo este cielo asfixiante? No hay ya cabida a la esperanza. Lo absurdo de la vida nace de la confrontación entre el llamamiento humano por la felicidad y el silencio irrazonable del mundo (¿no te sacia ya siquiera el paisaje de las colinas romanas, Alberto?). Después de todo, ¿de qué me sirve este asombroso poder si no puedo cambiar el orden de las cosas? Una vez alcanzado este grado de insatisfacción consciente, ¿quién será el bálsamo de mi ansiedad? Desde luego, no lo serán los virtuosos que me llaman enfermo y con ello quedan justificados y contentos. No lo serán los que sueñan con la seguridad y la necesitan. Muy al contrario, ellos son los que me desesperaron y, desesperar a un alma joven...

Supongo que el dolor fertiliza la experiencia. Así nació *Calígula*. Os la entrego como quien conduce a su hija al altar, confiado en que entrega parte de sí para que otros la disfruten y la admiren, tras un tiempo en que ha sido enteramente suya. Este tiempo ha sido maravilloso, nunca pensé que a mi hija le salieran tantos amigos y pretendientes en el Ahúja y fuera de él. Gracias. No me hubiera arriesgado nunca a encontrarme con *Calígula*/Camus sin haberme encontrado con Manuel, de corazón, gracias. Gracias, Juan, es un lujo contar contigo en los dos proyectos más importantes que he emprendido en mi vida. A Isabel (pese a quien pese), a Alberto y a Pablo, a Antonio (si tuviera que definir la fidelidad, llevaría tu nombre), a Paco y a Ana (como siempre, amor), y, en general, a todos aquellos para quienes *Calígula* ha supuesto el abandono hasta el fin. En especial, permitidme dedicar el montaje a tres personas, sin las cuales nunca habría llegado hasta aquí. A Víctor y a Guillermo. A Bea.

Ignacio Fernández



REPARTO

Calígula Manuel Olmedo Palacios
Cesonia Isabel Landa Fernández
Quereas Juan Lago Herrero
Escipión Alberto Castellanos Rodríguez
Helicón Pablo Sánchez La Chica

LOS PATRICIOS

Senecio José Luis Paredes Sánchez
Octavio Agustín Méndez García
Lépidio Jorge Díez Masip
Mereya Antonio J. López-Acuña Herrero
Mucio Álvaro Marco Asencio
Casio Antonio Gutiérrez Peña
Metelo Antonio García Trascobares
Ticio Ignacio Martínez Gómez

LA GUARDIA

Intendente Antonio Navarro Olermín
1.ª Guardia Jorge Vales Fortes
2.ª Guardia Pedro Martínez Moreno

LAS ALMAS

Almas trágicas Patricia Carmona Botana y Luis Felipe Serrano García
Almas cómicas Abel Santamaría Rivera y David Ceballos Rodríguez

LOS POETAS

1.º Poeta Manuel Pérez Gea
2.º Poeta Tomás Martín Luis
3.º Poeta Ignacio Capote Alcocer

LAS MUJERES

Drusila Sara Alfonso Romero
Mujer de Mucio Ana Maldonado Castillo
Coro de mujeres Isabel Farfán Manzanares
Elena Prieto Llamazares
María del Mar Delgado Naranjo
María Prieto Simón
Lorena Baz Lomba

este gusano ahora en la
boca ni de sangre ni
de fiebre ni de maña
ni no de todo
este gusano ahora en la boca ni de
eso a la vez este gusano
ahora en la boca ni
de sangre ni de fiebre
ni de maña ni no

FICHA TÉCNICA

ESCENOGRAFÍA

Diseño y Realización: Francisco Martín San Cristóbal

Equipo de Escenografía: Diego Sanz, David Ceballos, Bernardo García

y

Enrique Perdigones, Guillermo Fidalgo, Ramón Becerra, Jose Ruiz,
Ignacio Fernández, Borja Gómez-Escolar, Luis Miguel Agudo,
Jorge Fernández, Manuel López Araújo, Rodrigo Vales, Fernando Fernández

VESTUARIO

Diseño y Realización: Ana Maldonado e Ignacio Fernández

Equipo de vestuario: Manuel Belmonte, Isabel Farfán, María Prieto,
María del Mar Delgado, Gracia Acedo, Ana Navarro, Julia Samaniego, Carmina Botija,
Gloria González

Equipo de Maquillaje: Fernanda Armesto, María José Cruz,
Manoli Mansilla, Josefina García, Mar Martínez

ILUMINACIÓN

Lionel Loubeau Gavilanes, Emilio González Abril, Carlos Martínez Carbonell

AMBIENTACIÓN MUSICAL

José Luis Paredes Sánchez y Luis Felipe Serrano García

REGIDORES

Pablo Gómez de Castro, Antonio J. López-Acuña Herrero, Javier Sánchez

EQUIPO DE DIRECCIÓN

Dirección Técnica: Francisco Martín San Cristóbal

Ayudante de Dirección: Antonio J. López-Acuña Herrero

2º Ayudante de Dirección: Jorge Díez Masip

Asistente al Director: Elena Mochales Modroño

Promoción de Recursos: Alberto Martín San Cristóbal

DIRECCIÓN

Ignacio Fernández

Nuestro agradecimiento por su colaboración a:

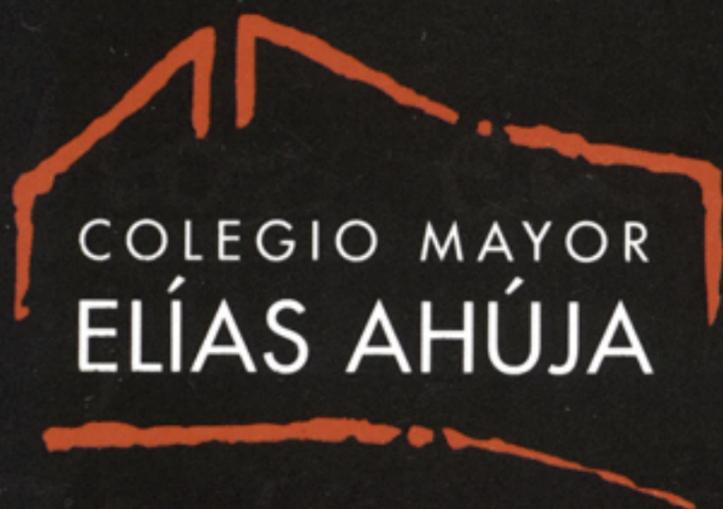
Alfonso Barajas, Rosa Briones, Consuelo Bueno, Pablo Farfán,
Javier Ferrera, Felicia Galindo, Íñigo Guibert, Isabel Pastrana

Alma y Corazón

**TEATRO
DEL
C. M. ELÍAS AHÚJA**

**24, 25 y 26 a las 22,30 horas
27 a las 19,30 horas**

Abril 1997



**COLEGIO MAYOR
JUAN XXIII**

